

# LOS POETAS

---

FERNÀN SILVA VALDÉS



# A G U A

DEL

# TIEMPO



1925

Vol. 29



20 cts.



## AGUA DEL TIEMPO

---



FERNAN SILVA VALDES

# AGUA DEL TIEMPO

POEMAS NATIVOS - OTROS POEMAS

URU 861.6 SIL agu ej.2  
FHCE/178597



LOS POETAS

Vol. 29



178597

Te poseen en público sin amor ni emoción;  
Precisan auditorio que los oiga y aplauda  
En el hábil momento de la posesión.

Guitarra,  
No te queda un amante;  
Debe hacer mucho tiempo  
Que no te ves a solas con un hombre!

Alégrate, guitarra;  
En tu boca se hastían los cantos viejos,  
Pero ha llegado alguien a estar contigo a solas  
Y a hacerte madre de un canto nuevo.

CUADRO VIEJO

EL INDIO.

Venía

No se sabe de dónde.

Usaba vincha como el benteveo,

Y penacho como el cardenal.

Si no sabía de patrias sabía de querencias.

Lo encontró el español establecido;

Pescador en los ríos, cazador en los bosques,

Bravío en todas partes y cerrándole el paso

Con arreos de guerra, vivo o muerto;

Siempre como un estorbo, siempre como una cuña

Entre él y el horizonte.

Modelado en barro de rebeldías,

Pasa como una sombra, desnudo y ágil,

Por los senderos ásperos de la Leyenda.

Esbelto, musculoso, retobado en hastío,

Entre el cobre y el rojo estaba su color;

Una señal de guerra le hacía punta a su instinto

Y entonces, por sus venas  
En vez de correr sangre corría sol.

Estético instintivo,  
Se ponía en el rostro los más vivos colores,  
Y en la cabeza plumas, como las aves bellas;  
Si el exceso de adornos no lo hacía más indio  
Cuanto más se adornaba se sentía más hombre.

Señor de la comarca,  
Por un pleito de enza con la tribu vecina  
Blandía su coraje afilado en el viento;  
Como los troncos de la flora indígena  
Era duro por fuera y era duro por dentro;  
Su única dulzura temblaba en su lenguaje,  
Como en las ramas de la flora india  
Tiemblan las pitangas.

Vadeaba los arroyos en canoas;  
Entraba a las querencias de las fieras,  
O ambulaba durante varias lunas  
En una aspiración horizontal  
—Curtido de intemperie,  
Rejo de sol o húmedo de tormentas—  
En los días rayados de chicharras  
O en las noches tubianas de relámpagos.

La conquista española enderezó sus rumbos;  
Y las tribus que erraban por rutas diferentes  
Se ataron en un haz, alrededor de un jefe,  
Para rodar a un tiempo,  
Como las boleadoras.



No sabía reír ni sabía llorar;  
 Bramaba en la pelea como los pumas  
 Y moría sin ruido, cuando mucho  
 Con un temblor de plumas, como mueren los pájaros.

EL CENTAURO.

Un día,  
 Plantados en la loma sobre sus cascos;  
 Con las cabezas altas y las fauces abiertas;  
 Clarineando su sexo  
 Al oler las potrancas en el viento;  
 Y arrastrando la cola  
 Con borlones de abrojos en las crines,  
 Aparecieron los primeros potros...  
 Y la nueva postura trajo un nuevo deseo.  
 Caballero de vincha y de espuelas de púa,  
 En su pecho golpeó un latido extraño  
 No sabía si más agrio o más dulce;  
 Y una noche estrellada de rumores  
 ---Borroneado en la tiza de la luna—  
 Golpó el horizonte con una mujer blanca  
 Enclavada en las cruces de su potro.  
 Y como el corazón en el pecho del indio  
 Los cascos del potrø latían en el campo.

EL RANCHO

Relobado de barro y paja brava;  
Insoñable, huyendo del camino,  
No se eleva, se agacha sobre la loma  
Como un pájaro grande con las alas caídas.

Gozando de estar solo,  
Y atado a la tranquera a ras de tierra  
Por el tiento torcido de un sendero,  
Se defiende del viento con el filo del techo.  
Su amigo es el chingolo;  
Su centinela gaucho el terutero.

Por la boca pequeña de una ventana  
Apara el medio día en un solo bostezo;  
De mañana despierta con el canto de un gallo  
Y de noche se duerme con el llanto de un niño.

Es creyente a la vez que fatalista;  
A supersticioso nadie lo iguala;  
Se persigna al chistido de la lechuga  
O se tapa los ojos por no ver "la luz mala",  
Y se encorva de miedo cuando aullan los perros  
—con las cerdas del lomo despeinadas—  
Porque pasa la Muerte, chúcaro e invisible,  
Montada en pelo  
En la yegua sin freno de la Leyenda.

Es torvo como el gaucbo besta en su mansedumbre;  
 Como aspira tan poco suba sale de pobre;  
 Y guarda con orgullo como único tesoro  
 —Expuestas en un usuro con nardes artísticas—  
 La estampa de un caudillo  
 Y una divisa bordada en oro.

Ni altiro ni bizarro, busilde, nada más;  
 Ignorante a la gracia y al desaire,  
 Adornan su mal gesto cortido de intemperie  
 Un nido de hornero y un clavel del aire.

Es viejo ya, sus quiechas han visto tres petriadas;  
 Agringarse los criollos, seriollarse los gringos;  
 Si no le salen canas le nacen cicatrices,  
 Y aceptando el destino da concluir en tapera,  
 Mira pasar los años y crecer los puercos  
 Echado boca abajo y con el lomo al sol.

En los atardeceres en que se pone triste  
 Revisa sus recuerdos de un vistazo hacia adentro  
 Y encuentra cuatro fechas que lo hicieron vibrar;  
 Cuatro fechas que son  
 Los puntos cardinales de su emoción:  
 Una boda, un velorio, un nacimiento,  
 Y una revolución.

Cuando se quede solo, sin poder con el viento,  
 Y eniga de rodillas, será tan poca cosa;  
 Su historia tan vulgar: un plebeo, una cuita,  
 Que cabrá en las seis cuerdas de una guitarra  
 Y en los seis suspiros de una vidalita.

## LA CICATRIZ

Camina a pasos cortos, cual si fuera de prisa  
Y al mismo tiempo como retardando el llegar;  
Aquí recoge un gesto, más allá una sonrisa,  
Todo como sin ganas, al desgaire, al azar.

Pisa con gracia, su ademán es suelto,  
El pecho plano, la cadera curva,  
Y su andar desenvuelto  
Es como una incisión entre la turba.

Vestida ante el espejo y el figurín,  
Ritman acordes plásticos, sus movinientos sabios,  
Y sin esfuerzo alguno, sin despegar los labios,  
Va diciendo lo que es como un clarín.

Presiente en cada hombre un insípido amante;  
Y en las mujeres índices señalándola: así;  
Los afeites vulgares le ajaron el semblante;  
Sus labios son un libro de sabiduría;  
Cuando era la *otra* se llamaba María;  
Hoy se llama Mimí.

Ella tuvo una madre y una casa;  
Un hermano, un amor;

No sabe si por fuerte o por cobarde,  
 Un domingo de tarde  
 Se dió como una flor.

(Cuando recuerda esto  
 Hace un gesto,  
 Un mohín,  
 Y sigue siendo flor del público jardín.)

Filósofa barato: tristezas a la espalda;  
 Si la madre lo sabe que la disculpe,  
 Y así se chicotea con una falda  
 Que no la viste toda pero la esculpe.

Su historia  
 Por sencilla la sabe de memoria;  
 Veinte años, un galán,  
 Los celos, una daga y un momento infeliz;  
 Empieza en un zaguán;  
 Concluye en una cicatriz.

La lleva con amor,  
 La lleva con orgullo, es su ojal y su flor;  
 Andando hacia el pasado vive el momento aquél;  
 Fué una noche de Otoño, una sorpresa, un tajo,  
 Una frase guaranga, y no supo más de él.

(Cuando recuerda esto  
 Hace un gesto,  
 Un mohín,  
 Y sigue siendo flor del público jardín.)

EL PURAL.

Puñal: eres el arma  
Que prefieren los hombres que no temen  
Acercarse al peligro.

Tienes mucho de gaucho;  
Eres de la familia de la guitarra;  
De los anchos sombreros con barbijó;  
Eres el compañero del mate amargo  
Y el aliado del poncho.

Mi diestra a cosa alguna  
Ha necriciado tanto como a tí,  
Porque tu empuñadura es el objeto  
Que se amolda mejor a una mano cerrada.

Tu hoja y mi conducta no conocen  
Otro camino que el camino recto;  
Nos entendemos y nos completamos;  
Si yo contigo nunca tuve miedo  
Tú conmigo tampoco lo tuviste.

Puñal, nos completamos;  
Tienes mucho de gaucho  
Como yo tengo mucho de mi abuelo.

Eres un arma hermosa;  
 Ni en tu puño de plata hay flores de oro,  
 Tu breve hoja de acero  
 En la primavera de nuestra historia  
 Ha dado muchos veces flores de sauge.

Encerrado en la vaina tal como en un estuche  
 Pareces un juguete inofensivo;  
 Pero si te desnudo tu vaina queda hueca  
 Como una puñalada que no cerrará nunca...  
 Pero si te desnudo pareces una brújula  
 Que tuviera por norte un corazón.

Hoy, vas en decadencia, ya pasó tu apogeo:  
 Tú eres de otro tiempo;  
 Del tiempo de los novios ausentes  
 Y los jopos románticos;  
 Del tiempo en que te usaban los caudillos  
 Hasta con los dedos recién mojados  
 En agua bendita.  
 Entonces te solías de la vaina  
 Por cualquier cosa:  
 Por una palabra o por una ciuita;  
 La carne te traía lo mismo que un pecado,  
 Y el meter perdonnosa;  
 Eres un poco arma y un poco crucifijo.

La conquista te trajo hasta nosotros;  
 Viste con el León y con la Cruz;  
 Eres un español que se hizo americano  
 Y en la América india—donde todo era grande—  
 Te agrandaste dos palmos llamándote facón.

## EL PONCHO

Pobre mi poncho viejo, ya lo estaba olvidando!  
Para que se orcara lo he dejado  
Extendido en el cerco;  
Y luego de una noche a la intemperie  
Amaneció cubierto de rocío,  
Húmedo de alborada,  
Húmedo y estirado  
Como si el viento se lo hubiera puesto.

Pobre mi poncho viejo, vas perdiendo el color!  
También, no es para menos  
Con las lluvias y las tormentas  
Que te han lavado,  
Con los soles y los veranos  
Que te han secado;  
Y aun te quedan abrojos prendidos en los flecos,  
Abrojos amarillos  
Que parecen semillas de recuerdo.

En el baúl causabas  
Impresión de abandono, pero ahora  
Que te ha dado la noche, y el cielo, y el sol,  
Eres casi el de antes, todavía conservas  
Sabor a crin de potro, y a campo, y a fogón.



Pero entonces tenías algo de heroico;  
 El invierno y el viento te ponían romántico;  
 Con tus listas marrones y con tus listas claras  
 Flamcabas en mi cuerpo como una bandera  
 De la que yo era el asta;  
 Eras una bandera y eras un aletazo.

¡Cómo estamos de unidos uno al otro...  
 Hasta el mal cuarto de hora que los hombres tenemos  
 Me lo recuerdas con las dos quemaduras  
 Que te hizo aquella bala,  
 Esas dos quemaduras que son como dos manchas.

Aún estás saturado de otro tiempo;  
 Del tiempo en que mi vida se agitaba  
 Debajo de tu gran cuadrilongo,  
 Y las puntas de mi golilla  
 Se abrían en el aire, enlazándome el cuello  
 Como si fueran dos bracitos blancos,  
 Poncho, cuando te extendiendo no cabes en el cuarto;  
 Te pasa lo mismo que a mí me pasaba:  
 Cuando vine del campo no cabía en el pueblo.

Poncho  
 Que después de una noche a la intemperie  
 Amanece cubierto de rocío,  
 Húmedo de alborada,  
 Húmedo y estirado  
 Como si el viento se lo hubiera puesto.

EL MATE DULCE

Mate dulce.

Pulido por las manos de toda la familia,  
Pues toda la familia te ha tenido en *palmitas*,  
Mate de los pobres y de los ricos;  
Inofensivo y oportuno  
Como una copa de agua, o como un "Padre Nuestro".

Mate dulce: mis padres, siendo novios,  
Te saboreaban juntos *expresado*  
Porque hacían de cuenta que se daban un beso:

(Tu boca redonda y abierta  
Rodeada por un aro de plata,  
Se parece al bostezo de la negrita  
Que te lleva y te trae).

Mate dulce, juguete  
Para llenar el hueco de las horas más largas;  
Pan de las horas sin pan;  
Entretenimiento

Que ataba nuestras manos  
 Soltando como a un ave el pensamiento;  
 Entre los dedos puleros de las novias  
 — Cansados de la aguja y del breviario —  
 Eras como otra cuenta más grande del rosario.

Mato venido a menos;  
 Bordado  
 Toscamente, bien o mal,  
 A punta de puñal;  
 Eres la última letra de la palabra pasado.  
 Tú estabas en las penas y en las alegrías;

Tú sezonabas todos los acontecimientos;  
 En los velorios o en los casamientos  
 ... De mano en mano y de boca en boca ...  
 Con la bombilla como un arma al hombro  
 Te pasabas en vela  
 Como un buen centinela;

Y en las noches oscuras,  
 Cuando las nazarenas de los gauchos  
 Cantaban en las losas de la calle  
 Como grillos de invierno;  
 Dentro de las cocinas a media luz,  
 Las comadres del pueblo te cambiaban de mano  
 Para hacer la señal de la cruz  
 En cuanto la lechuza chistaba en los pretilos,  
 Y un aliento como una bocanada del diablo  
 Agachaba la llama sucia de los candiles,

Mate venido a menos,  
Cómo me recuerdas los días de ayer;  
Cuando a la hora de la siesta  
Velaba una guitarra y una vidalita  
Con ausencias de novios y con voz de mujer.

Mate dulce, corrido de los salones  
Y arrojado a la orilla de las ciudades  
Como los chingolos por los gorriones.

A UN RIO

Río

Condenado a jadear como los pechos;  
Condenado a pasar como las horas;  
Arteria que conduce la sangre del ocaso  
Al corazón sediento de la tierra,  
Y se ciñe al paisaje

Como a un ramo de flores una cinta.  
Río que en sus ondas  
Ritma el vaivén del tiempo,  
Y es como una bandera que flameara  
A lo largo, a lo largo de las patrias.

Te adornas en la espuma;  
Te enojas en los riscos;  
Te aburres en los puertos;  
Y cambias de color por cualquier cosa:  
Por una nube que pasa...

El hombre que te explota y aprovecha  
Te hace plena justicia sin saberlo,  
Pues te ocasiona el tajo de una quilla  
Y te da la alegría de una vela.

FERNÁN S I L V A V A L D E S

Naces en una gruta de la montaña;  
Bajas al llano y andas muchas jornadas;  
Y al sentirte cansado  
Formas un lago y sueñas...

Eres como los hombres cuando cantas;  
Eres como los hombres cuando ruges;  
Y mejor que los hombres porque ellos  
Llevan consigo sus instintos malos  
Y no tienen orillas donde cechar sus resacas.

Río, cuando cantas  
No sé si estás colérico o alegre,  
Pues siempre lo haces mostrando tu espuma.  
Eres como los hombres cuando enojan  
Y eres como los hombres cuando ríen,  
Que siempre lo hacen mostrando los dientes.

Ignoro si eres noble o eres vil;  
Llevas oro escondido en tus corrientes  
Pero en tu superficie baila el sol.  
Eres noble — río —  
La nobleza más vil es la del oro  
Pero el oro más noble es el del sol.

EL BUEY

Es pesado; es tardío; y hasta cuando está suelto  
Parece que llevara algo de arrastro.

Camina torpemente,  
Como si siempre fuera uncido a la carreta;  
Como si le estorbara  
El pedazo de sexo que le falta.

Camina torpemente pero jamás tropieza,  
Y entre sus cuernos en forma de cuna  
Parece que al andar acunara al Progreso.

Su pelo, negro o blanco, es opaco y es sucio;  
En cualquier estación tiene pelo de invierno.

Su vida está partida en dos mitades,  
Como de arriba a abajo:  
De ternero a buey;

Por eso  
Sin haber sido padre tiene mucho de abuelo.

De mañana, de tarde, se aburre a toda hora;  
Pero cuando se aburre más que siempre,

FERNÁN SILVA VALDÉS

En ausencia del hijo que nunca tuvo  
Se acaricia a sí mismo con dos palmos de lengua.

Es tan inofensivo como su sombra;  
Y a su sombra buena  
Procrean las palomas y los pájaros inusos  
Como riéndose de él.

Es bueno, más que bueno;  
No tiene ni un pecado y sin embargo  
Se castiga los lomos con la cola  
Como con un cilicio.

El arado es su perro y es el yugo su cruz.  
La claridad del día lo sorprende en el campo  
Soplando humo de aliento a lo largo del burco;  
Es tan madrugador, que todas las mañanas  
Por entre sus cuernos se levanta el sol.



LA SIESTA

He dormido la siesta debajo de aquel árbol,  
Por eso estoy tan sucio de polvo y hojas secas  
Y tengo en las pupilas una impresión de selva.  
El sol al dar la vuelta me quemó varias veces.  
Haciéndome cambiar de sitio o de postura.

Al despertar del todo me quedé boca arriba  
Y si un nido en lo alto de las ramas,  
Un poco más abajo de la copa,  
En el lugar del pecho —  
Como si fuera el corazón del árbol;  
Y un charrinche, inquieto en su plumaje rojo,  
Entraba y salía como un golpe de sangre  
Por el corazón del árbol.

LA MUCHACHA POBRE

Modesta, sin alardes,  
Allá va como todas las tardes  
Esquivando pitropos.

Ataviada con trapos de la industria casera,  
Un zurcillo en la media ciestriza

Su estrechez;  
Eso sí, bien calzada, porque en ello se camera;  
Su poquito de lujo lo lleva en los pies.

Una dama miento alegría de sedas  
Que ella — la pobre — nunca podrá llevar...

Un aparapunte  
Le ofrece su espejo al pasar;

(Bah, si quisiera...)  
Y otra vez tsecomando ceta a andar.

La va siguiendo uno. Es elegante;  
Siempre está parado junto al "Triánón";

Debe gustarle porque en el semblante  
Le aparecen dos parches color emoción.

Es un mozo de plata. La otra tarde le hobiló;

Su intención es bien clara, todos son así;

Las vidrieras lujosas le acousojan que sí

Y los tacos de sus botas

le repiten que no.

EL TANGO

Tango milongués,  
Cuerzón del arrabal;  
Eres como una viruta musical,  
Como una viruta de bondonón.

Como una queja que se estira  
Produciendo éxtasis y placer;  
Eres una música que se respira,  
Que tiene forma de curva y que huele a mujer.

Música primitiva pero civilizada;  
Que calienta la sangre y emborracha o los gustos;  
Eres música rara  
Que se acompaña con el cuerpo,  
Y con los labios, y con los dientes,  
Como si se masticara.

Pequeña como la miel,  
Y que fatiga sin fatigar;  
He-hala por los nervios como por un riel.  
Y se baila con los cinco sentidos  
Fue-tos en el bailar.

Tango:  
Por entre la cadencia de tu música quedó

Yo palpo la dureza viva del arrabal,  
Como por entre una vena de seda  
La hoja de un puñal.

Tango milongón,  
Tango compadrón,  
Que a pesar de bastarse con todas las ganas  
Se baila como sin ganas,  
Como en carriles de lentitud;  
Eres un estado de alma de la multitud.

LA VIRADORA

A la hora antigua del anocheer  
Fija la viradora ofreciendo el placer.

Con las uñas pintadas de rosa y con ojeras,  
Cinza como un insulto, la fax de la ciudad,  
Mirándose de lado en las vidrieras  
Que arden en su propio fastuosidad.

Siempre viste a la moda  
Y con elegancia,  
Se bora de una fácil extravagancia  
Que llama la atención;  
En cada mirada se ofrece toda  
Y pone en cada gesto una provocación.

La buena frase agrisa a la salud,  
Circular entre los grupos altivamente;  
Por donde haya más ruido, por donde haya más gente,  
Por donde haya más ojos que la desnuden.

Ella es la mujer acala, la maldita;  
Flor de carne que se abre entre dos luces.  
Y en cada madrugada se marebita.  
Auda críticamente, anda serenamente;

Una voz, al pasar, le pone feos nombres  
Que aunque mucho la enojan, paga en sonrisas bellas;  
Porque ella es de los hombres  
Como son de la noche las estrellas.

No se inclina  
A ninguno;  
Peregrina  
Tras el oro de todos, y el corazón de uno.

Se pinta, se perfuma, se sonrosa  
Como un amanecer  
Y así se ofrece;  
Es un leño oloroso que florece  
Antes de arder.

Se llama Carmen, Sara, Milonguita o Mimí;  
Su nombre no es su nombre;  
En todo se asemeja a sus hermanas;  
Como el cínico griego, anda buscando un hombre  
Que encuentra por las noches y pierde en las mañanas.

## EL SENDERO

Sendero:

Eras un gran camino mentado y pintoresco;  
Con tu trillo de ruedas y con tus headaduras  
Profundas como pozos  
Que parecían trampas para cazar carretas.  
Eras tan pintoresco que una tarde  
Un pintor melenudo, con su boina y su pipa  
Llegó de la ciudad para pintarte.  
Eras un gran camino, y sin embargo,  
Los hoscos carreros que guiaban sus bueyes  
Armados de paciencia y de picanas --  
Pasaban por ti renegando,  
Siempre renegando...  
Hasta que un día no pasaron más.

Y como los yuyos son buenos amigos  
De la soledad,  
Te cubriste de yuyos.  
Solamente en el centro te quedó un caminito,  
Un sendero de hormigas  
Por el que van a misa  
Las viejas del pueblo.

Sendero,

Eres igual que yo:

Siempre estás en reposo y siempre estás de viaje.

Eres un gran camino que se esconde entre el pasto

Para viehar el cielo por sus peladuras.

Sendero:

Eres un camino que tiene vergüenza.



EL MATE AMARGO

No sé qué tiene de rudo; no sé qué tiene de áspero;  
 No sé qué tiene de macho,  
 El mate amargo.

El sirve para todo;  
 Para lo bueno, para lo malo;  
 El lava los dolores del pecho a cada trago;  
 Es un curalo todo en la casa del gaucho;  
 Alegra la alegría y destiñe la pena,  
 El mate amargo.

Es contemporáneo de la bota de potro,  
 Y de las nazarenas, y de la guitarra;  
 Pero de la guitarra que usaba cintas  
 Como las chinas —  
 Cintas celestes o coloradas.

En el campo  
 No hay boca masculina que rebuse besarlo,  
 Ni manos callosas que no le hagan un hueco  
 Al mate amargo.

FERNÁN S I L V A V A L D E

¡Cómo me siento suyo; cómo lo siento mío,  
Al mate amargo;  
Yo lo llevo disuelto en la sangre  
Como un jugo americano.

No sé qué tiene de símbolo  
El mate amargo;  
Por el pico plateado de la bombilla  
Canta de madrugada como un pájaro guacho.

CABARET CRIOLLO

Orillando la alfombra — roja toda de un golpe —  
 Los puleros cuadrilongos de las mesitas  
 Dan la vuelta a la sala como una guarda griega.  
 Alrededor del piano se amontonan los músicos;  
 Y los mozos, de smoking y delantal,  
 Cruzan la alfombra como diagonales mal hechas.  
 Hombres y mujeres los de todas las noches;  
 Ellos, lampiños y empolvados peinados hacia atrás;  
 Ellas, pintadas siempre igual.

Auto una mesa, y sola, medita una mujer;  
 Es una mujer rara, que no baila con nadie.  
 Hace dos o tres noches que la veo  
 En la misma actitud y en el mismo lugar  
 Como si allí estuviera desde el día anterior.  
 Hace dos o tres noches que la veo  
 Con un copa y su tristeza  
 Como tomando sorbos de silencio.

Es muy linda, pero como no me mira  
 Me da un poco de rabia que sea tan linda.  
 Yo me quedo observándola;  
 Tomo un trago, otro trago, tomo toda la copa

Y digo para mis adentros:  
Cómo me gusta esa mujer!

Pasan delante mío  
Dos que se van, alegres por haberse encontrado.  
(En el cabaret sucede siempre eso:  
Los hastiados se quedan, los alegres se van).

Un tango ocupa la sala  
Con su alegría triste  
Como un champán sin espuma.  
Y las parejas bailan,  
Con los sexos despiertos y las bocas cerradas,  
Respirándose mutuamente  
Por las alas de la nariz.

Yo no quiero bailar;  
Aun no la conozco pero ya le soy fiel.  
Yo no puedo bailar,  
Y fumo hasta rodearme de colillas  
Como de una guardia.  
Tengo ganas de irme y de quedarme;  
Yo no sé; estoy atado como a dos argollas  
A los ojos de esa mujer.

EL NIDO

Los árboles que no dan flores  
Dan nidos;  
Y un nido es una flor con pétalos de pluma;  
Un nido es una flor color de pájaro  
Cuyo perfume  
Entra por los oídos.

Los árboles que no dan flores  
Dan nidos...

LA NAZARENA

(Te llaman nazarena  
Por tu parecido  
Con la corona de espinas  
Que le pusieron a Cristo).

Espuela nazarena,  
Imágen del castigo;  
Rosetón de fierro  
Que tiene pinchos en lugar de pétalos.

Espuela nazarena, con las grandes rodajas  
Sucias de sangre negra,  
Y en las grandes rodajas envueltos todavía  
Pastitos enrulados y flechillas abuelas.

Eres una moneda que ha echado dientes;  
Eres una moneda  
Que a golpes de trabajo y a golpes de belleza,  
Ha subido hasta estrella.

Ya no sabes morder, y sin embargo, antes  
Te nutrías con la carne de los potros;  
Y al influjo de tu amarga mordedura,

Los centauros magníficos de la América india  
Volaban por los campos  
Como si a sus talones le nacieran alitas.

Cuando te hago saltar entre las piedras  
Buenas a patria vieja,  
A silbido de arreadas, y a clarín, y a pelea.

Contigo en los talones yo no sabría andar,  
Pero a pesar de todo  
Bendita sea la mano que te trajo hasta mí;  
Cada uno a su modo, yo también te sé usar;  
Con el gaucho rodabas, con el poeta subes;  
Ni al abuelo ayudaste a volar por la tierra  
Al nieto has de ayudarle a volar por las nubes.

Nazarena,  
Yo también te sé usar!

LA CALANDRIA

Calandria de los campos que tienes la querencia  
Sobre la cumbre de un rancho caído;  
Cada vez que cantas vuela de tu pico  
Una onda hecha música del alma de América.

En el monte hay muchas iguales a ti;  
Ellas me despiertan al venir el día;  
Pero en la cumbre siempre estás tú sola:  
Yo no sé si eres otra  
O si eres la misma...

Tu canto es salvaje porque está impregnado  
De selva nativa;  
Tu voz es salvaje pero es femenina;  
Cada vez que te oigo cantar  
Me parece que pena una india.

Calandria de vincha charrúa  
Que has hecho querencia sobre la cumbre;  
¡Yo no sé por qué causa siempre eras la única;  
Yo no sé por qué causa siempre eres la hembra!



V G U A      D E L      T I E M P O

Como las campesinas  
En los ranchos clásicos  
Se peinan cantando  
Muy de mañanita:  
    Calandria nativa —  
Pregúndote un ala cantas todo el día.

PRIMAVERA

Primavera, tú eres un prodigio;  
Primavera, tú eres una orden;  
Eres otro paisaje en el paisaje;  
Eres otro plumaje en el plumaje;  
Color en el color, ritmo bajo la piel;  
En cada árbol cuelgas un nido  
Y haces de cada nido una luna de miel.

Madurando los frutos y los deseos,  
En las mañanas tibias te despeinas al sol;  
Y por sobre los hombros del paisaje  
Con botones de flores  
Abrochas una capa de verdor.

Haces llorar su nieve a las montañas  
Y a las mujeres sabias añorar su candor;  
Incitas a la virgen a que te luzca  
En el pecho en la forma de una flor,  
Y haces que la tierra se reproduzca  
Al mirarse por dentro en el espejo  
Del arado pulido y promisor.

A G U A      D E L      T I E M P O

Primavera, tú eres el prodigio  
Que arranca los instintos de la sombra,  
Y la venda a los ojos de las vírgenes,  
Y pone entre sus labios sed de besos,  
Y les da de beber.

Tú haces un anhelo de cada hombre  
Y una ofrenda de cada mujer.

LAS MANCHAS

*"Alzada con una estrella en la frente".  
(Hermosa manera de describir el pelo de  
un caballo, muy usada en el campo).*

Mi caballo era oscuro y tenía  
Una mancha en la frente;  
Y tenía en las patas los cuatro cabos blancos  
Como de haber cruzado por un río de leche.

De las ancas lustrosas  
Le caía la cola  
Como una cabellera que se desmorona.

Mi caballo era oscuro y tenía  
Las manchas blancas,  
Por eso tanto me miraba en él.

(Yo también tengo manchas pero no se me ven;  
Las manchas de los hombres  
Son del mismo color de la piel).

EL PAYADO



EVOCACION

Payador de melones nazarens;  
Oveta del desierto,  
Todavía sin bronce y sin estampa;  
Orillando los siglos has llegado hasta América;  
Tu estirpe abrió los ojos en Provenza  
Y los cerró en la Pampa.

NOTA

Señor de las cuatros lejanías;  
Lobo y aventurero  
Anchabas sin rumbo y sin embergo,  
Leñan todos los rumbos  
Héjajo del alón de tu ebambergu.  
Señalla era tu brújula;  
Cusiquiera de los puntos cardinales  
Para ti era el Norte;  
Y el único cerco que lograba encerrarte  
Era el del horizonte.

-- 46 --

178597

SIEMBRA

Vivías a la buena o la mala ventura  
— Igual a una semilla fuera del surco —  
Carozo de alegría que en cuanto se aquietaba  
Se abría hasta ser árbol,  
Llenando todo el pago de músicas y fiestas,  
Como el ombú platense abarca todo un pago  
Desde su corpulencia.

COMO LOS PAJAROS

No exigías gran cosa para lucir tu arte:  
Una copa; un contrario; si era gallo, mejor;  
Como tiene los pájaros su trino en la garganta  
Tú contenías toda la poesía en la voz.

LA GUITARRA

La guitarra en tus brazos era como una hija  
Pequeñita y sin madre,  
A quien tú le cantabas para hacerla dormir;  
La guitarra en tus brazos era como una madre  
Cuya leche, escurrida por calientes arterias,  
Ha llegado hasta mí.

CANTANDO

Levantado hacia atrás con orgullo el sombrero,  
 Te apretaba el barbijo la nube de la barba;  
 Y entre la barba y el bigote unidos  
 Cada vez que cantabas —  
 Tu boca amanecía como un churrinche en su nido.

El cráneo de un vacuno te servía de asiento  
 Y si picabas alto — de trono un mostrador;  
 Oyentes primitivos sentados en cuclillas  
 Te escuchaban solemnes puestos en derredor,  
 Y desde los palenques  
 Un coro de coscojas venía a acompañarte  
 Con la carraspora férrea de su son.

HOMBRE

Entre cosas de viejo e intuiciones de niño,  
 Eras bueno, eras malo, todo, ¡qué más remedio!  
 Vuelta a vuelta te echaban al camino del medio,  
 Por aquí el malón rubio, por allá el malón indio.

¡Pelo negro o canoso, difícil darte edad;  
 ¡La Suerte, si era mala, te doblaba los años;  
 ¡Hijo de la intemperie, ¡cómo eras de rudo!  
 ¡Hijo de la Fortuna, ¡cómo eras de sabio!  
 Tu hilacha de dulzura, es verdad, la mostrabas  
 En la punta de los dedos y en el filo de los labios.

Te gustaba el peligro, el azar y las faldas;  
Y cuando Lucifer estaba de tu lado,  
Las brujas te veían cruzar desde los ranchos:  
La luna en el herraje y una mujer en ancás.

PORTON

Pasabas, y a la espalda te llevabas la fiesta;  
La alegría volaba detrás de tu canción;  
Y luego por el campo se estiraba un silencio  
Negro y armonioso como un calderón.

Vivías en belleza pero sin tú saberlo;  
Natura, siendo ciega, hace el bien como el mal;  
Si la lluvia al mojar te ensuciaba de cielo,  
Te alzaba el arco iris una entrada triunfal.



# MOTIVOS DE VIDALITA

## LA LUZ MALA

La cortejaba un mozo  
Cantor y guitarrero;  
Y una noche de luna se la llevó en las ancas  
— Vidalitay —  
De su caballo negro.

La paseó por los campos,  
La paseó por las selvas;  
De lo felices que eran  
Todos se hacían lenguas.

Cuando la vió dormida,  
La miró un largo rato; y se fué; y no volvió.  
Después la hallaron muerta, con los ojos abiertos  
Y la cara hacia Dios.

De tal manera el pago  
La supo bien llorar,  
Que hasta los pajaritos  
Dejaron de cantar.

Hoy, por allí, en la noche  
No pasan los viajeros,  
Porque anda una luz mala

— Vidalitay —

Que se posa en las aucas de los caballos negros.

YO ERA UN HOMBRE PALIDO

Yo era un hombre pálido  
 De sabiduría;  
 Y en mi corazón  
 — Vidalitay —  
 Nunca amanecía, siempre anochecefa.

Yo era un poeta  
 Pálido y marchito;  
 En mi corazón nunca ardía un arresto  
 — Vidalitay —  
 Ni en mi boca un grito.

Sin saber del bien;  
 Sin medir el mal;  
 Encendí mis albas con mujeres rubias,  
 Y alumbró mis albas  
 — Vidalitay —  
 Luz artificial.

Manchado de orgía,  
 Alto y decadente,

Yo me desteñía  
— Vidalitay —  
Como un sol poniente.

Mi barro era bueno;  
Mi alma mejor;  
Y unas manos puras me hicieron de nuevo,  
Con un poco de llanto  
— Vidalitay —  
Y con una brazada de amor.

## OTROS POEMAS

HASTIO

Paseo mis bastíos de señor indolente,  
 Con el sombrero a un lado y las manos atrás;  
 Andando sin mirar veo pasar la gente,  
 Y estoy tan aburrido que ya no puedo más.

Mis tobillos parece que arrastraran cadenas;  
 Siento la boca amarga y me arden las penas.

Me he sentado en un banco de la plaza,  
 Distráido al saludo del amigo que pasa  
 Y al crepúsculo hermoso que ni veo siquiera;  
 Porque yo siempre estoy con un pie en la Quimera.

A la sombra del aburrimiento,  
 Me lamento  
 Como un hombre vulgar, y digo que la vida  
 Es mala, que la vida me agobia;  
 Fulano me aconseja: búscate una querida;  
 Y me ha dicho mi madre: te hace falta una novia.

Deben tener razón;  
 Una novia ha de ser como una ilusión  
 Que se puede tocar

Y se puede besar.  
Deben tener razón;  
Siempre tienen razón.

La busco con afán, la busco con cariño;  
Todos me dan consejos como si fuera un niño;  
Y Sancho — siempre panza — dice: que tenga plata;  
Quijano — siempre loco: — que sea una princesa;  
Y yo no sé qué hacer...  
Una princesa es mucho y es poco una burguesa;  
Yo busco un corazón dentro de una mujer.

ODIO

Mujer, yo te odio;  
Y cómo te querría si no te odiara!

Dicen que eres buena  
Y yo digo que eres mala;  
Qué me importa que seas buena con todos  
Si eres mala conmigo!

Te odio de todos modos,  
Hasta con voluptuosidad.  
Todavía más,  
Diría que te odio hasta con amor.

Y lo que me exaspera  
Es que ello no te importe y te sonrías;  
Y que mi odio vivo y doloroso  
(Casi como una pena,  
Se estrelle entre tus dientes  
Como un pájaro contra un vidrio.



FERNÁN SILVA VALDÉS

Y te ríes;  
Te ríes porque sabes  
Lo que yo no me quiero confesar.  
Pero no, porque si ello fuera cierto  
Mi corazón sería un traidor.

...Y cómo te querría si no te odiara!

GRITO

Mujer, desde que te amo vivo más en la tierra;  
 Las huellas de mis pies son más profundas;  
 Y desde que te amo me duelen dos dolores;  
 El dolor de verte y el dolor de no verte.

Por eso en tu presencia no sé cómo ponerme;  
 De aturdido no encuentro posición;  
 Y mi corazón se agranda de tal modo,  
 Que al caminar tropiezo con mi corazón.

Ya no sé qué hacer;  
 Me lastima el amor;  
 Y de un modo tan vivo, de un modo tan duro,  
 Que tengo las manos callosas de ahogar al dolor.

Para bien, para mal, siempre te nombro;  
 Aunque te bendiga o aunque te maldiga;  
 Mi boca necesita de tu nombre  
 Como de la saliva.

Nombrándote

Mi pena se achica, mi dolor amengua;  
De tanto repetirlo noche y día  
Lo siento escrito en la lengua.

Y con todo sonrío, ¡pero cómo, da pena!  
— Para qué te habré visto la vez que te vi —  
Mi sonrisa es forzada y me pesa  
Como una cadena;  
Y tengo los ojos mellados  
De clavarlos en ti!

OTOÑO

El otoño ha llegado, y como es forastero  
El viento lo pasea por toda la ciudad.

En la vereda de una calle humilde  
Un remolino de aire cierra el ojo de un charco  
Con un montón de hojas.  
El cielo está brillante como nunca  
Porque el viento  
Lo ha dejado limpito con su esponja de nubes.

Anochece.  
Las filas de automóviles  
Hacen de la avenida cuatro caminos rectos;  
Y por esos caminos  
Pasean las mujeres de todas las tardes;  
Las que buscan un novio;  
Las que se hacen buscar;  
Y todas me parecen hermosas y elegantes;  
Y todos los caminos llevan a una moneda  
O a un corazón.

En la copa de un plátano  
Hace burbujas la primer estrella;

Y en las vidrieras de los grandes comercios  
Sale un sol mercantil.  
En un hotel de moda,  
Señoritas snobs, en copas elegantes  
Toman sorbitos de frivolidad.

Zumban los vendedores como moscas de invierno;  
Y entre las pieles tibias de las mujeres ricas  
Asoma su hocico de zorro  
El lujo burgués.

Abí va la muchacha que más me gusta;  
Al pasar no me mira o no me vé;  
Yo la sigo de cerca, una cuadra, dos cuadras,  
Y como no se vuelve,  
La pena enturbia mi alegría  
Como una piedra el agua de una fuente.

Yo la sigo, la sigo, pero ella no me vé;  
Yo soy un tipo anónimo  
Que camina borrándose en su cerrazón.

El otoño ha llegado, y como es forastero  
El viento lo pasea por toda la ciudad.

INVITACION A BEBER

Siéntate a beber amigo;  
Siéntate a beber, hermano;  
Quiero beber contigo  
Mano a mano.

Pero andemos despacio  
Y bebamos con tino,  
A pesar del anhelo  
Grande de beber;  
Que una copa de vino  
Es un rumbo al espacio,  
Una anclada en el cielo,  
Y caer desde el cielo es un triste caer...

Siéntate a beber conmigo  
Ya que beber es una de las cosas más bellas;  
Y beber bellamente es placer harto hondo.  
Fíjate bien, amigo:  
Parece que tuvieran un asiento de estrellas  
Las copas, en el fondo!

EL BELLO ENOJO

Estábamos juntos dentro del paisaje  
Como dos figuras.  
Una nube hizo espuma en la sangre del sol;  
Y las últimas aves de la tarde  
Unfan a los árboles copudos  
Con la cinta invisible de sus vuelos.

Recuerdo que te hablaba emocionado  
Porque toda tú estabas en mi voz;  
Como me habías besado,  
Al salir de mi boca mis palabras  
Se iban perfumando de tu propio perfume.

Hiciste un movimiento delicioso,  
Mostrando sobre el hombro casi desnudo  
Un beso ya marchito, antiguo de dos días.  
Después caíste sobre mis brazos extendidos  
— De un modo tan hermoso —  
Que me dejaste todo salpicado  
De tu cabellera;

Y entre frases vulgares y locuras de mozo  
Te dije no sé qué cosa, no me acuerdo...  
Algo que te dejó adornada de enojo.

CANTO A JUANA DE IBARBOROU

Juana de Ibarbourou: tienes mucho de árbol;  
 Tú misma me lo has dicho con tu voz sin igual.  
 Juana de Ibarbourou, tienes tanto de humana  
 — Juana de Ibarbourou, — como de vegetal.

Juana de Ibarbourou que te atas las crenchas  
 Como un gajo de sauce flexible de humedad;  
 Juana de Ibarbourou, ráfaga de salud  
 Soplando en la planicie, yerma de la heredad.

Juana de Ibarbourou, eres "árbol que canta",  
 Pajarillo hembra, ave y criatura,  
 Nota de frescura  
 Puesta en la garganta  
 Del amanecer;  
 En cada rincón tuyo debes tener un nido  
 Por eso en cada nido hay algo de mujer.

Juana de Ibarbourou, voz antigua y moderna;  
 Grito de inocencia sin tiempo ni edad;  
 ;Lección de juventud!  
 ;Lección de castidad!



Maravillosa estatua sin nudo y sin escudo  
— Como mi voz en el momento de cantarla —  
Tu desnudez es casta como una obra de arte;  
Tu desnudez es casta igual a un pie desnudo.

Chingolo, chingolito, en la primavera  
— Luego de besarte con tu compañera —  
Vuela hasta la casa de la juventud  
▲ juntar con el pico, para construir tu nido,  
Hebras del cabello lacio y renegrido  
De Juana de Ibarbourou.

## YO SOY UN HOMBRE

Mujer, si mis poemas no te gustan  
He de gustarte yo;  
Entre nosotros dos sobra el poeta  
Porque yo vengo a enamorarte en hombre.

Para decir "te quiero" no necesito versos;  
Los poemas me sobran cuando estoy a tu lado;  
Los poemas son buenos  
Para llenar el hueco que hay entre dos hastíos;  
Y el día en que me ames podremos estar mudos  
Porque hasta las palabras nos servirán de estorbo.

Ignoras hasta dónde te comprendo;  
Y que soy ese mismo que tú andabas buscando.  
No te traigo canciones, te traigo besos;  
Yo canto solamente cuando tengo  
Los labios en ocio;  
Yo no soy un poeta, soy un hombre;  
Y eres tú la que quiero, tú la que me hace falta  
Para sembrar mi nombre en la carne de un hijo.

FERNÁN SILVA VALDÉS

Mi presente no es para adorno de tu piel;  
Ni para tus cabellos, ni para tu garganta;  
Yo te traigo — caliente de sangre —  
El grito más viejo del mundo.

Yo no soy poeta, soy un hombre.

MUJER

Aunque toda tu sangre te aconseje que sí  
Ya sabía que ibas a decirme que no.

Lo natural es que no seas natural:  
Tu moral es más fuerte que tu instinto  
Porque es más vieja, nada más;  
Ella nació en tu cuna, fué tu primer muñeca,  
Tu instinto nació el día de tu nubilidad;  
Ella tiene tu edad, diez y ocho años,  
El cinco solamente;  
Cinco años y dientes de leche  
Todavía muy tiernos para morder.

Tienes razón;  
Aunque toda tu sangre te aconseje que sí  
Ya sabía que ibas a decirme que no.

## AMOR

Cuando estamos juntos  
 No se me ocurre analizarte;  
 No eres linda ni fea, eres tú y nada más.  
 Eres tú con tu rostro pálido y afilado;  
 Y con tus cejas negras, y con tus ojos verdes  
 — Que a pesar de lo mucho que los quiero —  
 No me llaman como antes la atención  
 Porque son los tuyos.

Cuando estamos juntos nunca nos acordamos  
 De lo que nos pensábamos decir;  
 Con humo de suspiros construimos un palacio  
 Y lo llenamos de tiempo futuro,  
 Y de nosotros mismos, y de palabras viejas...  
 Mis besos en tus labios caen como semillas  
 Y el mundo se reduce a una mujer y un hombre.

Cuando estamos juntos  
 Y te apoyas en mí con indolencia,  
 Veo por un espejo  
 Que tu mano cuelga de mi hombro  
 Como una paloma muerta;  
 Y entonces nos quedamos silenciosos,  
 Silenciosos  
 Como si la estuviéramos velando.

EL SAUCE

El sauce es el afiche de la melancolía;  
Sella sus actitudes un luto espiritual;  
Vive ensayando un gesto cansado de apatía  
Y verano o invierno le resultan igual.


El sauce me parece el bohemio de la flora;  
Con su melena rítmica él barre su solar;  
A medio día sueña, a media noche llora,  
Y lo demás del tiempo lo emplea en meditar.

El viento lo despina en desiguales blondas.  
La laguna es el paño de sus lágrimas hondas.  
En su historia hay dos hechos de amor y de emoción

Que son dos sensaciones en su vida sin ruido:  
Un pájaro, que hizo entre sus ramas nido,  
Y un hombre, que en el tronco le grabó un corazón.



# MAÑANA

Martes 9 se pondrá en venta el primer volumen de la Biblioteca de Novelas de Aventuras. 

Contiene este volumen la novela de

**EDGARDO A. POE**

## **UN VIAJE A LA LUNA**

20 centavos cada ejemplar.



## Poesias de Victor Hugo

se publicarán en el próximo volumen de

## **LOS POETAS**

que se pondrá en venta el Lunes 22 del corriente.

# LOS POETAS

SE PUBLICAN DOS TOMOS CADA MES

Vol. 1.—*Poesías completas*, de Diego Fernández Espiro. Vol. 2.—*Elegías*, de Eduardo Marquina. Vol. 3.—*El canto errante*, de Rubén Darío. Vol. 4.—*La vejez del Padre Eterno*, de Guerra Junqueiro. Vol. 5.—*Antología de Versos para niños*, selección de Gustavo Riccio. Vol. 6.—*Poesías completas*, de José Asunción Silva. Vol. 7.—*Triunfos nuevos*, de Alberto Ghirardo. Vol. 8.—*Serenidad*, de Amado Nervo. Vol. 9.—*Nuevas Rimas*, de Josué Carducci. Vol. 10.—*Las fuentes del camino*, de José de Maturana. Vol. 11.—*Poemas Póstumos*, de Juan Pedro Calou. Vol. 12.—*Viaje Sentimental*, por Francisco Villaspesa. Vol. 13.—*La Buena Canción*, por Paul Verlaine. Vol. 14.—*Las Lunas de Oro*, por Julio Herrera y Reissig. Vol. 15.—*Canciones y Poemas*, por Mario Bravo. Vol. 16.—*Los ojos de los fantasmas*, por Emilio Carrere. Vol. 17.—*Poesías completas*, por Jorge Isaac. Vol. 18.—*Póstuma*, por Stechetti. Vol. 19.—*Poesías selectas*, por Almafuerte. Vol. 20.—*Nuevas Castellanas*, por P. M. Gabriel y Galán. Vol. 21.—*Misa de Réquiem y otras poesías*, de Alfredo R. Bufano. Vol. 22.—*Poesías Completas*, de Edgar Allan Poe. Vol. 23.—*Las flores del mal*, por Charles Baudelaire. Vol. 24.—*Poesías*, de Enrique Heine. Vol. 25.—*Selección de Poesías*, de J. de Espronceda. Vol. 26.—*Puja Brava*, por El Viejo Pancho. Vol. 27.—*Caprichos*, por Manuel Machado. Vol. 28.—*Poesías Irleas*, por Gabriel D'Annunzio.

(Los volúmenes 1, 2, 3, 4 y 8 están agotados).

---

**VICENTE BELLUSCI**

Concesionario para la venta en la Capital.



1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

# COMPRE HOY

EL NUMERO 111  
DE LA REVISTA

**LOS PENSADORES**

---

## FIDELIDAD CONYUGAL

Novela por B. Morales San Martín  
(de la Real Academia Española).  
Contiene el Vol. 9 de

== CLASICOS DEL AMOR ==

---

## UN VIAJE A LA LUNA

maravillosa novela de aventuras por  
Edgardo A. Poe. Se pondrá en venta  
mañana martes 9. 20 cts. el ejemplar.  
Vol. 1. de la

**BIBLIOTECA DE NOVELAS DE AVENTURAS**

---

EN EL CATÁLOGO DE  
**EDITORIAL CLARIDAD**

figuran obras que a Vd. le hacen  
falta. Solicítelo a **Casilla de  
Correo 736, Bs. Aires.**

---

Impreso en los talleres gráficos de  
M. Lorenzo Rañó, Boedo 837, para  
la «Editorial Claridad» :: :: ::